

Grano de incienso 2023 Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat



Santuari de Montserrat

Para orar con el salmo responsorial de la misa propia de Nuestra Señora de Montserrat

Entre las lecturas de la Misa de la Solemnidad de la Virgen de Montserrat se escogió el salmo 86 como salmo responsorial. Con esto se quiere unir el sentido bíblico del salmo, un texto para la peregrinación a Jerusalén, que la Iglesia ha leído como de peregrinación hacia la Jerusalén celestial, con el significado espiritual de la Montaña de Montserrat, corazón de la fe de todo un pueblo.

Dicho por los entendidos: el Salmo 86 es una de las piezas más extraordinarias del Antiguo Testamento. El marco donde podemos comprender este poema es la peregrinación a Jerusalén, la ciudad santa, la ciudad de Sion, de donde, según Isaías, sale la enseñanza y el oráculo del Señor (Is 2,2-5), es decir, la Ley que perdura para siempre y la palabra profética, siempre oportuna.

En la iconografía románica de la Virgen de Montserrat se insinúa también este tema de la ciudad de Dios; encontramos a la Madre de Jesús sentada en una silla que evoca las murallas de una ciudad, como significando la Nueva Jerusalén, en la cual la Iglesia santa, representada en María, se convierte en portadora de la Nueva Ley del amor y de la palabra definitiva, que es Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, que en la santa Imagen está sentado en su regazo. Por ello, sin olvidar el sentido bíblico del texto, podemos unir el sentido espiritual que tiene el santuario de Montserrat diciendo con gozo y con respeto que “Él la ha cimentado sobre el monte santo”



Este salmo, con la música del canto *Imperayritz de la Ciutat Joyosa*, que se encuentra en el códice del “Llibre Vermell” de Montserrat, nos hace revivir la experiencia de fe y de alegría de la peregrinación de aquellos “peregrino de Montserrat que se han ido sucediendo a lo largo de los siglos hasta nuestros días. También nosotros, como ellos, podemos hacer esta experiencia luminosa.

La alegría y el respeto que sentimos los fieles al poner nuestros pies en el umbral del santuario nos vienen de Aquel que habita en esta ciudad espiritual. Es Dios mismo quien la ha fundado y reside en ella y, desde aquí, Dios atrae a todos sus hijos hacia Él.

Este es el sentido del salmo, que refleja la experiencia totalizante que invadía el alma de los fieles al pasar las puertas del Templo de Jerusalén. El olor del incienso, el murmullo de las oraciones, el canto recitativo de la Ley, el sonido del toque de las trompetas..., todo apuntaba a un centro invisible, pero bien real: la gloria de Dios, la presencia majestuosa y a la vez humilde del Señor que acogía y abrazaba a su pueblo.

El gozo espiritual de subir a Montserrat va más allá de la belleza natural de la montaña. Como en el Templo de Jerusalén, también el perfume del incienso y la oración cantada de la Iglesia acarician el alma del peregrino. La serenidad de la mirada de la “Moreneta” conmueve el corazón del creyente que puede contemplar tan cercano a él este misterio de amor y de gracia que representa la santa Imagen de Montserrat: Dios, por mí, se ha hecho hombre en el seno de la Virgen, "Estoy en el umbral del paraíso", como canta un poema contemporáneo sobre Montserrat.

El santuario es una referencia constante del misterio de la presencia de Dios que, por medio de la Madre del Señor, acoge y abraza de manera única a todos los peregrinos y visitantes en sus penas y anhelos, en los momentos de gozo y de dolor, no volviendo nunca a casa sin una respuesta en el corazón.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, titrios y etíopes
han nacido allí”

Se dirá de Sión: “Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.”

Este salmo es también una palabra de consuelo y aliento para los hijos del exilio que retornan a Jerusalén, y para los hijos de la diáspora de la época del segundo templo, que vivían en otros países, pero que eran igualmente amados por Dios y considerados ciudadanos de una Jerusalén más allá de las piedras materiales de sus murallas. Los cantos y las danzas del “Libre Vermell” respiran la alegría de esta visión universal de la salvación.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

“Éste ha nacido allí. “

Y cantarán mientras danzan:

“Todas mis fuentes están en ti”.

"Los príncipes de los pueblos extranjeros erigen su estancia en la ciudad santa, y los cantores y danzantes festejan el "jardín primordial" del cual brotan todas las fuentes del mundo."

Es una imagen tomada del profeta Ezequiel (47,1-12): el agua que brota del Templo es un agua que corre hacia la cuenca oriental, baja al Arabá y desemboca en el Mar Muerto. Entra en las aguas insalubres y las sana. En todas partes donde penetre el agua de este río, vivirán toda clase de animales acuáticos, y el pez será muy abundante, porque en cuanto llegue esta agua, el mar quedará saneado. Donde llegue este río, todo vivirá.

Otra traducción, según los entendidos, dice que "cantarán y danzarán los que fueron en ti humillados". Evoca la reconstrucción del Templo, que acaba con una gran fiesta a gloria del nuevo destino definitivo de Jerusalén que se convierte, por voluntad de Dios, en madre de todos los pueblos representados por todos los que tienen Jerusalén como su ciudad.

La respuesta al salmo dice: Él la ha cimentado sobre el monte santo. El peregrinaje a Montserrat recuerda por un momento, incluso físicamente, la excelencia de ese lugar universal donde Dios reside y se manifiesta en el esplendor de la celebración comunitaria de la fe, pero sobre todo en la belleza interior de cada persona que lleva, en su bondad, la gloria de Dios.

Todo el salmo es un canto de agradecimiento y una danza jubilosa ante la fidelidad del amor de Dios que rehace el corazón del hombre y lo eleva, para que descubra la alegría y la paz indecibles que se encuentran en lo mejor del corazón humano o, para decirlo con palabras de Goethe, en el Montserrat interior de cada persona.

Cantando y meditando con este salmo, la presencia de Dios en medio de su pueblo, dejémonos llevar por la fuerza de la belleza de la fe celebrada en comunidad. El símbolo majestuoso en que se convierte la montaña misma, que guarda en su corazón tesoro de la santa Imagen de la Virgen con Jesús en su regazo, nos será memoria de una realidad espiritual que, al mismo tiempo que nos cobija, nos eleva el corazón a Dios.

La respuesta del salmo nos hace saborear un sentimiento de confianza y de paz. Añadiendo el aleluya podemos en esta palabra final todo lo que el cuerpo y el espíritu humanos pueden expresar al sentir el abrazo y la acogida de la presencia de Dios: "¡Aleluya, aleluya!", es decir: Alabad al Señor alabad al Señor.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

R. / Él la ha cimentado sobre el monte santo.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, titrios y etíopes
han nacido allí”

Se dirá de Sión: “Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.”
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Éste ha nacido allí. “
Y cantarán mientras danzan:
“Todas mis fuentes están en ti”.



**Confraria de la Mare de Déu
de Montserrat**